

convenios los cuales tenían una vigencia de tres años y la irrupción del canciller Costa Méndez provocó algunos problemas inesperados que empantanaron toda forma de negociación. La devaluación del peso pareció acelerarse, la inflación a pesar del corset salarial amenazaba desbordar una vez más. Aquella afirmación de Krieger Vasena hacía un año (13 - 3 - 67): "la medida trascendental de fijar una nueva paridad del peso argentino a 350 por dólar asegura por su magnitud que no habrá más devaluaciones", era ya cosa de un pasado a punto de enterrarse. La convocatoria a elecciones en la UOM (seccionales) no aparecía como un problema para Vandor. Todos, aún sus críticos, aceptaban que Vandor tendría amplia mayoría en el Colegio Electoral que debía elegir al secretario general y nombrar también a los electores al congreso de la CGT. Vandor sólo tenía dudas del resultado de dos seccionales, Córdoba y La Matanza. El desplazamiento de Paulino Niembro de la seccional Capital apenas era un episodio ya que Avelino Fernández, aliado de Vandor, ejercía un férreo control. La oposición a Vandor amenazaba con concurrir a la Justicia porque -sostenían-: "las elecciones de delegados a la CGT de acuerdo al decreto 969/66 debían hacerse en forma directa y no por intermediarios como es un colegio electoral". En síntesis Vandor aseguró a sus amigos que sobre 108 miembros que componen el Colegio Electoral sólo 5 ó 6 serían opositores.

También los textiles habían convocado a elecciones. Aquí las cosas estaban más complicadas ya que Framini y Loholaberry se disputaban el control del gremio. La paridad de fuerzas llevó a que cada bando utilizara cualquier medio que estuviera a su alcance para ganar. Framini utilizó una vez más el prestigio que le dio el triunfo en las elecciones a gobernador de 1962 en la provincia de Buenos Aires para asegurarse el apoyo de los trabajadores peronistas, amplia mayoría en el gremio. También cada grupo exhibía -cierto o no- cartas de Perón aconsejando votar por ellos. En general los afiliados textiles se inclinaban a pensar que Perón apoyaría a Framini en la lucha electoral. Sin embargo Loholaberry lograría controlar el congreso realizado en Córdoba, pero Framini no acepta el resultado y toma la vieja sede de la calle Solís.

También se pretendía que Perón se pronunciara por algún nombre para encabezar la CGT, pero el líder peronista recluido en Puerta de Hierro meditaba sobre temas de mayor trascendencia, le importaba por supuesto cómo quedaría constituido el CD de la CGT pero sabía también que la CGT no tendría otro camino que la lucha frente al gobierno. Era cuestión de tiempo y de tiempo corto.

El intento de Antonio Lanusse, ministro de Defensa, de lograr que el Ejército adquiriese material bélico en EE.UU. se vio frustrado por la decisión del comandante en jefe, Julio Alsogaray. Esta negativa, llevó a que el ministro de Defensa presentara su renuncia.

El tema militar no estaba en calma. Cualquier motivo o novedad terminaba en planteos. La Fuerza Aérea por ejemplo decidió imponer que Aerolíneas Argentinas debía quedar en su órbita y no pasar a la Secretaría de Transporte, la cual bajo la conducción de Antonio Lanusse pretendía convertir a Aerolíneas Argentinas en una sociedad anónima con mayoría estatal.

EL GENERAL LANUSSE INICIA SU MARCHA

Mientras Antonio Lanusse se retiraba del gobierno, su primo el general Alejandro A. Lanusse, jefe del Tercer Cuerpo con asiento en Córdoba volvía a ser noticia. Los medios de comunicación informaron que "el general Lanusse como hace un año reunió a sus oficiales para analizar el curso del gobierno. Su disconformidad apunta nada menos que al comandante en jefe del Ejército". Ya muchos argentinos suponían y afirmaban que la carrera de Alejandro Agustín Lanusse terminaría cuando alcanzara la presidencia de la República.

Algunos pares de Lanusse ya le habían insinuado al presidente Onganía sobre la necesidad de reemplazar a Alsogaray con el jefe del Tercer Cuerpo. Los rumores militares crecían, rumores que se extendían incluso al relevo de algunos gobernadores. Parecía que la reorganización del Estado pasaba en primer lugar por las provincias y los cuarteles. Algunos memoriosos recordaban que

las cabezas de los "azules" en los enfrentamientos de septiembre del '62 y abril del '63, Carlos Rosas, Carlos Caro, Enrique Rauch, Pascual Pistarini, Nicolás Hure, Manuel Laprida, estaban todos en retiro.

El semanario "Primera Plana (18 – 3 - 68) comenta algunos episodios dignos de figurar en algún álbum de curiosidades. Veamos algunos ejemplos: El delegado de Trabajo en Córdoba Lindor Barrionuevo publica una solicitada donde detalla sus estudios -comenzando claro está por la primaria- y termina la solicitada afirmando: "no tengo antecedentes policiales o penales y estoy identificado con la Revolución Argentina".

El general Imaz declaró el día 8 de abril como el "Día del Despegue". La Sociedad Protectora de Animales se dirige al gobierno para que éste intime a Luis Lanari, gobernador de Río Negro, a que "suspenda las corridas de toros".

Roberto Avellaneda, intendente de Tucumán, regresa de Gran Bretaña y comenta que "San Miguel no está atrasada respecto de las ciudades europeas...". Cuando un periodista le preguntó si tomó "LSD" simplemente respondió: "no, porque no me lo ofrecieron". Avellaneda, como Onganía, participaba en los cursillos de cristiandad.

El viejo diario de los Peralta Ramos "La Razón" pronosticó el 12 de marzo más cambios en el gobierno, y "La Razón" sabía lo que decía por sus relaciones con sectores del gobierno. Los medios adictos al gobierno pretendían mostrar la imagen de un gobierno que se remozaba, usando para ello el sermón que el presidente les había brindado a sus subordinados. El presidente le pidió la renuncia a su ministro de Bienestar Social Julio Alvarez y le ofreció la cartera a uno de los hombre de Krieger Vasena, Luis D'Impero. Éste aceptó pero a las pocas horas el corazón le jugó una mala pasada cuando estaba arreglando sus papeles en la Secretaría de Hacienda y cruzarlos a la de Bienestar Social. El equipo económico, perdió con la muerte de D'Impero la gran oportunidad de quedarse con un área tan importante como Bienestar Social. La crisis sindical tenía por lo menos dos lecturas. Por un lado de aceptar como hecho definitivo que de la misma saldrían como mínimo dos centrales sindicales (una peronista, una "independiente"). Esta alternativa a su vez podría plantearse hasta dónde y por cuánto tiempo el sindicalismo argentino se mantendría fragmentado. ¿Poco o mucho tiempo? ¿Definitivamente?

Asumir posiciones categóricas en medio de una crisis es un poco aventurado. En el caso del campo sindical estaba la experiencia de que el sindicalismo si bien se había fracturado en más de una oportunidad, era cierto también que las cambiantes condiciones, políticas y sociales lo llevó a unirse. La cuestión sindical tiene en la Argentina una historia y un presente que la condiciona a los hombres que actúan y deciden, pero éstos responden tanto a los intereses de su grupo como a los de su pensamiento político, lo cual era más visible aún en el peronismo donde la figura de Perón seguía siendo el gran referente para los trabajadores peronistas.

El tema no era en la Argentina (ni tampoco en el resto de América Latina por ejemplo) un tema sencillo y estable, seguía sí, mostrando una gran capacidad de acción para actuar en las transformaciones de la sociedad y del Estado. En la Argentina estaba presente cuan importante era el aparato sindical para no sólo presionar sino constituirse en factor de poder real. El sindicalismo vigente en la Argentina se había consolidado desde el poder y fue al mismo tiempo un apoyo fundamental. Los nuevos dirigentes se formaron en ese marco, y era lógico que tuviesen predisposición en moverse en el mismo. El sindicalismo ya era un movimiento más o menos importante. Era toda una institución. Le importaba el poder. El gobierno de Onganía no tuvo problemas en cerrar los viejos comités políticos. ¿Pero cómo hacerlo con los sindicatos que tenían además reivindicaciones sociales, obras sociales, campos de recreo, hoteles, viviendas, cooperativas, etc.? Paradójicamente, la suspensión de la vida política había fortalecido la presencia sindical como interlocutor, un interlocutor que tenía en primer lugar intereses de clase. ¿Cómo podía el gobierno hablar de participación sin abrir el diálogo con el mundo gremial?

A medida que el gobierno presionaba o intervenía sindicatos, éstos, como contrapartida,

exigirían un retorno a la normalidad institucional donde tendrían más posibilidades de que se respetasen sus derechos y libertades. Un sector sindical proclamaba: "el reencuentro, la paz social, el progreso" y agregaban también: "democracia y libertad". El otro sector gremial, rotas sus relaciones con el poder formal, exigía básicamente el retorno a las instituciones. La CGT que acababa de conformarse con la conducción de Raimundo Ongaro, no tenía la homogeneidad ideológica que la que inspiraba Vandor -había en la CGT de los argentinos, peronistas, socialistas, comunistas y radicales- pero paradójicamente tenía más libertad de acción frente al gobierno. Además la vigencia de dos CGT obligaba al gobierno a hacer concesiones al grupo más conciliador o correría el riesgo que la CGT más "belicosa" creciese en su integración. Claro que, para el gobierno, había prioridades: el sentido vertical del mundo y el poder que había depositado en Krieger Vasena para que fuese el gran árbitro del conflicto social y económico.

SE DIVIDE LA CGT

La división sindical se concretó. El congreso convocado para el 28 de marzo fue tumultuoso, Vandor, Alonso y los gremios que se alineaban detrás de ellos se retiraron del congreso. El sector que lidera Ongaro continúa deliberando hasta designar un CD que quedó así integrado: Secretario General: Raimundo Ongaro, gráfico; Adjunto: Amancio Pafundi, UPCN; Hacienda: Patricio Datermine, municipal; Pro-Hacienda: Enrique Coronel, Fraternidad; Gremial: Julio Guillán, FOETRA; Pro-Gremial: Benito Romano, FOTIA; Prensa: Ricardo de Luca, navales; Previsión: Antonio Scipione, Unión Ferroviaria. En general son gremios chicos los que apoyan a Ongaro y el caso de la Unión Ferroviaria que estaba intervenida. Esta CGT funcionará en la sede de la Federación Gráfica y adopta el nombre de "CGT de los argentinos" (o de Paseo Colón).

El grupo que abandonó el congreso convocó a un nuevo congreso eligiendo el mismo sus autoridades. Secretario General: Vicente Roqué, molineros; Adjunto: Antonio Baldassini, FOECYT; Hacienda: Alberto Damiani, alimentación; Pro-Hacienda: José Acosta, cervecero; Secretario Gremial: Juan Racchini, aguas gaseosas; Pro-Gremial: Luis Roca, AATRA; Prensa: Héctor López, Turf y Previsión: Osvaldo Damiano, SOEME.

El diario "Clarín" publica el 31 - 3 una nota sobre el congreso que reproducimos:

La C.G.T. de los argentinos

Con la elección de autoridades en el Congreso, cuyas deliberaciones se llevaron a cabo a partir del jueves último y que finalizó en la madrugada de ayer, en el local de la calle Moreno 2969, virtualmente han quedado constituidas dos centrales obreras. La comisión directiva, que preside como secretario general el dirigente gráfico Raymundo José Ongaro, se reunirá mañana para preparar un documento, que se hará público, en el que se establecerían los lineamientos de la entidad, de acuerdo con el mandato otorgado por el Congreso. Por su parte, el otro sector que continúa regido por la Comisión Delegada, con sede en la CGT (ahora integrada por 9 miembros en virtud de que los 6 restantes desertaron de sus filas), ha convocado, para mañana a las 18, a un plenario del Comité Central Confederal, para considerar la situación imperante. Existe natural expectativa sobre cuáles organizaciones se harán presentes

La CGT que acababa de conformarse con la conducción de Raimundo Ongaro, no tenía la homogeneidad ideológica que la que inspiraba Vandor -había en la CGT de los argentinos, peronistas, socialistas, comunistas y radicales- pero paradójicamente tenía más libertad de acción frente al gobierno.